

NUEVOS TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

2 Reyes 6: 24 "Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. ²⁵Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. ²⁶Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. ²⁷Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? ²⁸Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. ²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. ³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. ³¹Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

³²Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo? ³³Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

7

¹Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. ²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? ⁴Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. ⁵Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. ⁶Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de

Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. ⁷Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. ⁸Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

⁹Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey. ¹⁰Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto. ¹¹Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. ¹²Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. ¹³Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay. ¹⁴Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved. ¹⁵Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová. ¹⁷Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él. ¹⁸Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria. ¹⁹A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿podiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. ²⁰Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.”

El relato del gran sitio que el rey de Siria hizo en contra de la ciudad de Samaria. En aquellos tiempos, sitiar a una ciudad era de las estrategias más efectivas para combatir a una ciudad fuertemente armada y amurallada. Intentar enfrentarla

significaría muchas bajas, dado que no podían acercarse a los muros, y derribarlos no era tarea sencilla. Así que el ejército enemigo se colocaba en los alrededores, cerrando todos los accesos de forma tal que no podían salir a recoger sus frutos, ni tampoco podrían comprar ningún producto del exterior.

Una ciudad sitiada necesariamente debía permanecer con sus puertas cerradas y resistir el sitio o de plano salir con su ejército a combatir al enemigo pero ahora en terreno plano, imparcial y sin ventajas. Así que era una decisión difícil de tomar para quien era sitiado.

1. “Dios tiene la culpa”

Y en el caso del rey de Israel, es de llamar la atención que su estrategia para enfrentar la amenaza enemiga fue encerrarse en su ciudad, protegido por sus gruesos muros y fuertes puertas. Pero pasó el tiempo, y al extenderse, el hambre empezó a mostrarse en la sociedad de Samaria, capital del reino de Israel.

Cuando el rey pasaba por el muro, recibió el grito de auxilio de parte de dos mujeres de la ciudad. La noticia de que la gente estaba empezando a comerse a sus propios hijos hizo que el rey se desesperara y sacara lo que en realidad estaba en su corazón.

Rasgó sus vestidos y pudo verse que debajo llevaba un saco de cilicio. Nadie sabía que lo llevaba pero al romper sus vestidos la gente pudo verlo. Era una persona religiosa que ante las circunstancias adversas vestía de cilicio para aumentar su aflicción.

Pero sus palabras fueron de enojo en contra del profeta de Dios Eliseo. Para el rey de Israel, el culpable de todo lo que estaba ocurriendo era Dios. Nunca pensó que sus pecados pudieran haber sido los responsables de que un enemigo tuviera la libertad de llegar y sitiarles. Vamos más allá. Nunca vio al enemigo como el responsable del caos que él y su pueblo estaban viviendo, de la pobreza en la que los había sumergido.

Muy enojado decretó la decapitación de Eliseo. No tenía la energía, ni el valor para organizar a su gente y salir a pelear en contra del enemigo, pero sí para quejarse en contra de Dios y ordenar la muerte de Su profeta.

Y hoy día, la respuesta de muchos cristianos ante la adversidad no es muy diferente que la de este rey. Son tan religiosos que se ponen su saco de cilicio para estar afligidos todo el tiempo, realizan oraciones pero en su interior piensan que todo lo que les está pasando es por culpa de Dios. Muchos en esos momentos claudican a su fe, y dicen como el mensajero del rey: ***“Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?”***

¡Qué actitud tan terrible la del rey y la de este tipo de cristianos de hoy! Se encierran dentro de su caparazón, en su lugar de seguridad, oran sí, se afligen, pero sin ninguna esperanza, pues quien piensa que Dios es el responsable de lo que les está sucediendo, ¿cómo pueden esperar algo bueno que venga de parte de Dios?

Y entonces se levantan en contra de los representantes de Dios, sus profetas, porque para ellos todas las palabras que han oído son un fraude, no han funcionado, ¿para que seguir esperando en Dios?

Pero no son sino ideas diabólicas. Muy feliz debe estar el diablo viendo como sufre aquella persona que puso su fe en Dios, en tanto que piensa que Dios mismo es el responsable de lo que le está sucediendo. Imagina: Hace el daño, y no recibe la condenación de nada. Por el contrario, todo es favorable para él, porque entonces el creyente piensa que todo lo que ha creído era falso, que lo habían engañado, que la Palabra escuchada era pura mentira. En su evaluación, este es un ataque altamente efectivo.

Pero la Palabra de Dios nos dice todo lo contrario, los deseos de Dios para ti siempre son de bien, te ama tanto que estuvo dispuesto a dar a Su único Hijo para que no estuvieras más excluido de sus bendiciones, sino que, una vez perdonado pudieras venir a ser Su hijo y entonces disfrutar de todas las riquezas de Su gloria y ser heredero de todas Sus promesas.

Así que quisiera que cambiaras totalmente tu mente y que pudieras identificar al culpable de todo lo que te pasa. Se llama diablo, quien te odia y desea que te alejes de la Palabra de Dios, pues el arma que lo aniquila, que le quita todo poder.

2. El hambre y las decisiones.

Era un tiempo terrible de hambre, los productos no llegaban y la gente estaba dispuesta hasta comer estiércol de palomas, además de sus propios hijos. ¡Qué respuestas tan diferentes podemos encontrar ante la misma necesidad!

Dos mujeres decidieron comerse a sus hijos, otros comprar estiércol y comerlo. Todos ellos preferían irse muriendo poco a poco dentro de sus muros, que salir fuera de la ciudad y buscar algo diferente. Los muros les daban una seguridad, pero esa sensación de seguridad les estaba matando. Tenían miedo, no querían enfrentar al enemigo, no hacerle frente a la adversidad, sino persistir ocultándose de ella.

No obstante hubo dos hombres leprosos, quienes pensaron que daba igual quedarse dentro de la ciudad, donde morirían irremediablemente de hambre, que ir al campamento donde estaba el enemigo e intentar comer. Si morían por el enemigo, de todas formas iban a morir, pensaron. Así que se armaron de valor y salieron hacia el campamento enemigo.

La gran sorpresa para ellos fue que el enemigo no estaba, pero si una gran cantidad de comida, vestidos, alhajas, piedras preciosas, oro, plata y demás riquezas. Así que, sorprendidos iban de tienda en tienda, tomando para si riquezas y comiendo en abundancia. ¡Eran ricos!, y sus estómagos estaban llenos.

Así que pensaron en los demás y dijeron: Es realmente malo lo que estamos haciendo. Aquí estamos nosotros comiendo, bebiendo y disfrutando de las riquezas en tanto que dentro de la ciudad está un montón de gente muriéndose de hambre a causa de su miedo. Vayamos a anunciarles las buenas noticias, que el enemigo se fue, que salió huyendo, y que hay una inmensa abundancia de provisiones y riqueza aquí fuera.

El profeta Eliseo se los había anunciado, había soltado palabra de Dios para ellos pero no la habían creído. Hoy te digo que el enemigo está totalmente vencido, que Jesús lo aniquiló en la cruz hace dos mil años. El único poder que tenía era la culpabilidad y la acusación, pero cuando Cristo Jesús murió en la cruz y cargo con tus pecados y llevó tus iniquidades, le quitó toda posibilidad de acusar y culpar a quienes creyeran en Él.

Hoy día, el diablo solo puede trabajar en tu mente, intentando sitiarte, haciendo que problemas vengan sobre ti y que por ellos tu fe se debilite y desfallezcas, que le echés la culpa a Dios de todo cuanto te pasa y entonces pueda destrozarte.

Pero hay un pacto que tenemos con Jesús, firmado con su sangre, por el cual nos hizo hijos de Dios y herederos de todas las promesas. Por lo cual tu puedes confiar plenamente en la palabra del profeta de Dios que hoy te dice que cuando tu te sometes a Dios y resistes al diablo, ¡el sale huyendo!

No tienes que ser tu quien salga corriendo ni quien esté oculto detrás de sus muros y puertas, no debes ser tu el afligido, sino el diablo debe ser el que huya. Cuando el diablo ve a un cristiano que obedece la palabra de Dios y que le resiste en la mente y en las tentaciones se da cuenta que está aniquilado, que ese cristiano tiene el poder de enviarlo al infierno, de provocarle un daño impresionante, así que antes que algo suceda mejor sale huyendo.

Fueron dos los leprosos que salieron de la ciudad para buscar su provisión, pero Dios hizo que el enemigo escuchara en estruendo de ejército, de carros y de caballos por lo cual salieron corriendo. Tu puedes decir que quien eres tu para enfrentarte a las fuerzas demoníacas que atentan en contra tuya, de tu familia y ciudad, pero yo te digo que cuando tu te decides a tomar valor en el nombre Jesús y salir por lo que es tuyo entonces el diablo sabe que llegó su fin.

Creo que hoy es tiempo en que la gente con hambre y sed de Dios, que están desesperados por encontrarle y comer y beber más de Él, pueden salir de sus miedos y hacer huir al diablo de sus casas y de ésta hermosa ciudad donde Dios nos ha puesto.

3. La Incredulidad.

No obstante las buenas noticias que aquellos dos hombre daban a las afueras de la ciudad, el rey, obstinado en su temor, no creía lo que escuchaba. El pensaba que se trataría de alguna emboscada en que saliendo el pueblo entonces el ejército enemigo los destruiría con su poder militar.

Así que con todo cuidado envió a dos mensajeros para que fueran a ver y regresaran con un reporte. Lo que ellos vieron fue que en todo el camino los sirios habían dejado gran cantidad de vestidos, joyas y riqueza, que tiraron por la premura de su huida. Cuando el pueblo escuchó el reporte entonces salieron corriendo hacia el campamento enemigo y lo saquearon tomando todas sus riquezas.

La Palabra del profeta Eliseo entonces se cumplió cabalmente pues los precios de los productos bajaron en un solo día hasta niveles que al gobierno le parecían increíbles.

Pero aquel consejero del rey que dijo: ***Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?***, no pudo disfrutar de toda la bendición que Dios había traído para su pueblo porque el profeta de Dios le había anunciado que su incredulidad tendría consecuencias terribles para su vida cuando le contestó: ***He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.***

Aquel consejero fue aplastado a la entrada de la ciudad cuando el pueblo salía en estampida para obtener su provisión. ¿Qué hacía a la entrada de la ciudad? Quizá

decirles a los demás que no era cierto lo que habían escuchado, quizá ver sorprendido que la profecía del hombre de Dios se había convertido en realidad.

Pero lo que es terriblemente impactante es lo que nos revela la Palabra de Dios, ya que nos está mostrando que el espíritu de incredulidad en las personas les lleva a tan solo ver las bendiciones de Dios en los demás pero no poder disfrutarlas.

Ese espíritu de incredulidad probablemente te ha tenido atado a tu zona de seguridad, a un trabajo mediocre, a no procurar cosas mejores para tu familia. Tu desconfianza que el enemigo a puesto en tu mente sobre tu persona, tus potenciales, tu personalidad, etc., te hace no dar la cara, no relacionarte con otras personas, no soñar con un futuro diferente.

Quizá tu piensas que esa es la vida que te tocó vivir, si así vivieron tus padres ¿por qué tu no?. Acostumbrados a los pleitos familiares, a los gritos, a los insultos, a la pobreza, a la mediocridad, a las enfermedades, al sufrimiento; no se dan cuenta que si creyeran y salieran de esa zona de seguridad en donde han vivido, encontrarían un campo lleno de bendiciones que Jesús ha conquistado para ti.

No se si quieras seguir dentro comiendo a tus hijos o prefiriendo comer estiércol de paloma. Pero sería mucho mejor mandar a volar al espíritu de incredulidad que te hace sentir temeroso y ocultarte detrás de ideas de seguridad, y no ser como el consejero del rey que vio la bendición pero nunca la disfrutó.

4. El Avivamiento llegó.

Cuando la multitud de personas que habitaban la ciudad de Samaria decidieron salir corriendo hacia su bendición se encontraron con un gran avivamiento. Todo cambió de un momento a otro. Todos pudieron comer y saciar su voraz hambre, recuperaron todo el dinero que habían gastado durante el tiempo de inflación, tomaron vestidos nuevos, joyas y riquezas. De pobres pasaron a ricos, de hambrientos a saciados, de débiles a fuertes, de incrédulos a creyentes. Todo en un día.

Y si yo te digo que tu situación puede cambiar en un solo día, ¿me creerías? Yo quiero decirte que el avivamiento para tu familia, para tu negocio, para tu cuerpo, para tu economía, para esta ciudad, está a tan solo una pared de distancia. Y esa pared se ha llamado incredulidad.

Tú dices: Dios le ha dado un gran trabajo a tal persona, pero a mí no; Dios cambió el matrimonio de fulanita, pero el mío no; Dios ha bendecido económicamente a tales personas pero a mi no, Dios sanó a perengano pero a mí no, etc.

Pero si las promesas de Dios no son para unos sí y para otros no, sino que son Sí y son Amén. Así que si tu ves que Dios le ha dado un gran trabajo a alguna persona entonces corre por el tuyo porque de seguro ya está listo, si tu ves que la familia de otra persona ha cambiado y se ha consolidado y ahora viven felices en unidad, entonces corre por la tuya porque ya está lista; si tu ves la sanidad de otra persona no sigas diciendo, "pues yo he orado por mucho tiempo y nada ha pasado", y corre por tu sanidad porque está lista.

Tu avivamiento está listo, no va a llegar, ya llegó. Derriba la pared de incredulidad y ven, tómalo, vívelo.